

## COMENTARIO DE MIGUEL ANDRÉS BRENNER

### De la destitución de los Pastores

El sábado 19 de noviembre de 2011, en el marco de la FEPAI, Hilario Wynarczyk expuso su trabajo *De la religión como encuadre de la acción política por la paz*.

En esta breve comunicación expongo algunas ideas relativas a mi participación espontánea en el encuentro. No pretende ser, por ende, de una rigurosidad científico metodológica, más bien, constituye un simple relato. Me ubico en el contexto del cristianismo, particularmente, en el contexto de mi historia personal como católico practicante, lego en la perspectiva académica pertinente, con las limitaciones del caso.

Si hablamos de religión en nuestro presente, podemos afirmar que no hay una, sino múltiples, diferenciando, a su vez, la de las creencias y la de la institución. Institucionalmente la Iglesia se ha movido mediante *dogmas* como verdades absolutas en materia de fe en función de reforzar el ejercicio del poder. Este ejercicio difícilmente pueda encuadrarse en una acción política por la paz, salvo hitos coyunturales.

En tales condiciones, la institución religiosa, depositaria de la verdad, *mira su propio ombligo*, con lo que no puede crear condiciones para una paz permanente. Es el problema de las religiones monoteístas que *se miran de reojo* en tanto cada una considera a la otra o incompleta, o limitada o falsa. Sus zonas de contacto son por lo que las separa y no por lo que las une, negando de hecho prácticas ecuménicas estables desde las bases comunitarias.

Sitúo la interpretación que realizo, como antes señalé, en el cristianismo vigente. El monoteísmo del Islam tiene otras connotaciones, aún en sus manifestaciones más radicales o *terroristas*, en tanto dicha creencia adquiere una función más cohesionante que el cristianismo. El fenómeno de la globalización neoliberal capitalista que se inicia en la década del setenta del siglo veinte es vivida como avasallante, mientras que también se origina en aquellos años su contrapartida extrema signada como terrorismo. De ahí la aparente confrontación mundo musulmán-mundo occidental que, en realidad, precisamente es a la inversa, mundo occidental-mundo musulmán, con lo que debiéramos preguntarnos si la radicalización terrorista no tiene sus orígenes en la economía especuladora financiera depredadora del capitalismo.

¿Y por qué el título de ésta, mi participación en el encuentro de FEPAI?: *de la destitución de los pastores*. Ciertamente, no pretendo con dicha afirmación un significado literal. ¿Qué es lo que, entonces, deseo explicar?

La jerarquía de la Iglesia Católica, en términos generales, pues hay variantes, ha preferido más el dogma que la *palabra revelada*. Valga el ejemplo de la preferencia por el *creo en la santa Iglesia Católica*, en vez del evangélico *bienaventurados los que luchan por la justicia*. A su vez, las múltiples iglesias evangélicas no tradicionales de los últimos tiempos tienden al predominio del *pastor* que dice la *palabra* en tono de arenga ante fieles meramente escuchantes, con lo que de la dictadura de la institución pasamos a la dictadura del pastor.

Ello es funcional al liberalismo, que ya en sus orígenes ha pretendido la separación de la Iglesia del Estado para hacer de las creencias un asunto meramente privado, que no atañe al ámbito público. Así puede acontecer que mientras como individuo creyente colaboro

materialmente con algún necesitado, como empresario participe en la especulación financiero depedradora<sup>1</sup>.

Ahora bien. ¿Cuál es el nudo de la creencia cristiana? Ya lo expresa San Pablo: *si Cristo no hubiera resucitado vana sería nuestra fe*. O sea, la resurrección de Jesús. Ésta implica morir por el otro, una existencia interpelada por el otro. ¿Y morir para qué?, para que haya vida plena, vida resucitada. Entonces, la resurrección abarca todo el ámbito del ser humano: el de la intimidad, el de la economía, el de la cultura, la política, etc. Por ende, la salvación no acontece en un más allá, sino en el *aquí y ahora* que se proyecta, y no acontece sin las comunidades, sin los pueblos.

Desde este lugar, la *palabra revelada* adquiere una significación radicalmente diferente. Es la palabra que se hace carne, o la palabra que se hace vida y, al decir de Carlos Marx en los *Manuscritos Económico Filosóficos* de 1844, *vida que crea vida*. O bien, sin pretender homologar a Marx con los Evangelios, la identificación *historia, verdad y vida* en la expresión de San Juan cuando pone en boca de Jesús “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*”<sup>2</sup>.

Los evangelios son *palabra revelada*. Ningún evangelista conoció a Cristo. La primer redacción<sup>3</sup> que nos llega es la de San Marcos, y éste se fundamentó en el Evangelio *Q* o *Quelle*, del alemán fuente. Interesantes estudios existen actualmente a fin de determinar qué es lo que realmente dijo Jesús y qué es lo propio de una catequesis históricamente situada. No por nada las diferencias entre los evangelios, pues se adecuaban a las necesidades de comunidades distintas.

A partir de aquí, ¿qué relación puedo percibir, en nuestro hoy, entre palabra y comunidad? Una comunidad que se interpreta y reinterpreta mediante la *palabra revelada*, y fundamentalmente considerando su núcleo: la resurrección, amar hasta el exceso, dar la vida por el otro. Apelo a la *traducción evangélica*. El desafío consiste en cómo poner en palabras evangélicas la propia existencia que, como antes señalamos, no abarca meramente el ámbito de la intimidad o de las relaciones personales con el otro, aunque las incluya, sino además el de la economía, la política, la cultura, etc. Y ese poner en palabras implica una praxis donde práctica y teoría no se disocian. Así liberar las propias experiencias de vida de toda opresión, en términos religiosos, del pecado.

Ahora sí puede entenderse el título de la presente comunicación: *de la destitución de los pastores*. No significa ello que desaparezcan, sino transformar su rol. No un pastor que solamente “*baja*” la Palabra de Dios. Sí un pastor que sea “*mediador*” entre las experiencias de vida de pueblos, de comunidades, y la Palabra de Dios. El mismo Cristo es mediador entre Dios Padre y los hombres a fin del acontecimiento de la salvación, que no comienza en un más allá, sino en el *hic et nunc*, en el aquí y ahora.

<sup>1</sup> Quizá resulte extraña esta ejemplificación, pues el ámbito de lo público se relaciona más al debate político democrático y no a la economía capitalista supuestamente regida por leyes.

<sup>2</sup> Evangelio según San Juan 14, 6.

<sup>3</sup> Marcos lo escribió alrededor de los años 60 y 62, o bien, cerca del 70 del primer siglo de la era cristiana.